



Introducción
Página 6

Vulvas en busca de aventuras
Página 37



Las pruebas de virginidad
Página 38

La Edad Antigua
Página 18

Antes de que la humanidad escribiera su historia
Página 12

La Edad Media
Página 26

La industrialización
Página 64

El cortejo
Página 58

¿Qué hacían las brujas con el demonio?
Página 50

La prostitución
Página 70



El Renacimiento
Página 42



La masturbación
Página 72



¿De dónde vienen los niños?
Página 60

La Ilustración
Página 52

Mitos
Página 106



Los tiempos modernos
Página 74

Los primeros movimientos de liberación sexual
Página 90

Los anticonceptivos
Página 80



El control social
Página 84

Normas, queer e internet
Página 98



¿Puede ser que tu tatarabuela ya pensara en el SEXO?

Este es un libro sobre el sexo. Sin embargo, su objetivo no es hablar de sus aspectos biológicos, sino más bien de vulvas parlantes, hojas de higuera, monjas que cosechan penes y la pornografía en el cine. Aunque trata también de cosas serias, como las pruebas de virginidad, las enfermedades venéreas, las cazas de brujas y la biología racial.

A través de un viaje cronológico por diferentes momentos de la historia de Occidente, este libro pretende mostrar cómo ciertos conceptos y actitudes que hoy consideramos normales en cuanto al sexo son, en realidad, el resultado de miles de años de pensamientos, ideas, esperanzas y sentimientos humanos; pero, al mismo tiempo, también son el producto de las leyes, las creencias religiosas, la política y la economía.

Muchos conciben la historia como una línea ascendente en la que los seres humanos nos volvemos cada vez más conscientes, inteligentes y tolerantes.

Por lo general, se piensa que antiguamente la gente estaba oprimida y no sabía nada sobre el sexo. Pero en este libro descubriremos cómo ha cambiado nuestra visión de la sexualidad a lo largo del tiempo. Veremos que el sexo siempre ha interesado a los humanos: lo han practicado, lo han pensado, ha despertado su curiosidad, les ha quitado el sueño y les ha divertido. Pero, sobre todo, han intentado controlarlo. Por otro lado, las ideas sobre el sexo han variado según el lugar, la cultura y la posición social.

Hay gente que cree que cada día estamos más «sexualizados» y que el sexo se ha convertido en una parte cada vez más importante de nuestras vidas y nuestra sociedad; sin embargo, esto no es necesariamente cierto.

Es verdad que actualmente vivimos rodeados de imágenes, películas y estímulos, y que el sexo tiene un significado muy diferente al de hace miles de años. No obstante, esto no implica que nuestra época esté más centrada en la sexualidad ni que hoy día se piense más en el sexo que en el pasado.

Los jóvenes de antes sentían tanta —o tan poca— curiosidad por el sexo como los del presente. Solo que las ideas y pensamientos de la gente normal y corriente sobre el sexo a menudo se han considerado peligrosas e inapropiadas, por lo que no se han incluido en la historiografía.



Anne Frank (1929–1945) fue una chica judía que llevó un diario mientras se escondía de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. En él también escribió algunas cosas sobre sexo, sobre cómo le tocó el pecho a una amiga, y algunos chistes subidos de tono. Cuando, tras la guerra, el diario se publicó en forma de libro, estas partes fueron eliminadas, ya que no encajaban con la imagen de cómo debía ser una jovencita.

Sexo:

La palabra *sexo* se encuentra en muchas lenguas europeas con diferentes grafías. El término proviene del latín *sexus*, el cual a su vez viene del verbo *secare*, que significa «cortar» o «dividir». Al principio se usaba únicamente para separar los machos de las hembras (el *género masculino* y el *género femenino*). Durante los siglos XIX y XX, el concepto se amplió y pasó a designar también la acción («practicar sexo» o «tener relaciones sexuales»), además de dar lugar a nuevas palabras como *sexual*, *sexualidad*, *sexismo* o *sexí*.

¿Qué es el sexo?

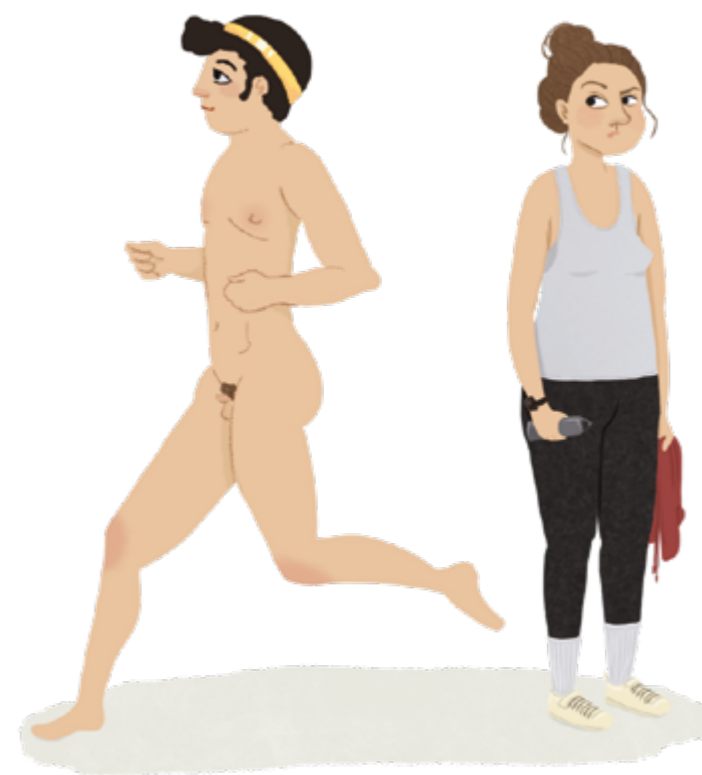
A menudo pensamos en el sexo como algo que la gente hace; sin embargo, cuando hablamos de sexo, también podemos referirnos a muchas más cosas. Hoy en día, por ejemplo, definimos la sexualidad como algo inherente a las personas, pero no siempre ha sido así. Por eso, en este libro, se presenta una visión muy amplia del sexo y se aborda la actitud que hemos tenido hacia él a lo largo de la historia. Entre otras cosas, veremos qué pensaban nuestros antepasados sobre los cuerpos desnudos, cómo creían que se hacían los niños o qué se consideraba masculino y femenino. En algunas ocasiones también se aborda el acto sexual en sí, pero muchas veces iremos más allá.

Este libro no busca, en ningún caso, ofrecer una descripción exhaustiva de la historia del sexo en todo el mundo, sino que se centra en una historia muy específica, la de la sociedad occidental, focalizada en el continente europeo, y en las normas y convenciones allí dominantes.

Con ejemplos de investigaciones anteriores, libros antiguos, películas, obras de arte, mitos y cuentos, este libro se propone mostrar que la evolución de la sociedad europea siempre ha estado muy influenciada por nuestra visión del sexo, los cuerpos, las cuestiones de género y el poder.

Las normas:

Las normas son reglas no escritas que, en teoría, todas las personas debemos cumplir. A veces son expectativas sobre nuestro aspecto físico o sobre cómo debemos comportarnos y tratar a los demás. Si alguien actúa de forma diferente, está infringiendo las normas. Puede parecer que lo que rompe la norma es algo nuevo y que, por tanto, estas normas existen de forma natural. Pero las normas varían de una sociedad a otra y cambian con el tiempo.



Los tabús:

Tabú es aquello que se considera incorrecto o prohibido; por tanto, se trata de cosas que debemos evitar. Al igual que ocurre con las normas, los tabús cambian con el tiempo y son distintos en los diferentes grupos de personas. Por ejemplo, hoy en día se considera un tabú entrenar desnudo en el gimnasio, mientras que en la Antigüedad era habitual practicar deporte sin ropa.

Abrazarse más rato de lo normal

Hay cosas de este libro que nos pueden resultar embarazosas de leer, lo que prueba que sigue habiendo normas muy claras sobre cómo hablar de sexo.

Muchos adultos se ríen por lo bajo al oír una palabra como *pene* o se se sonrojan cuando alguien les pregunta cómo se hacen los niños.

A lo largo de la historia, hablar de sexo ha sido a menudo un tabú, por eso la gente ha utilizado eufemismos para referirse, por ejemplo, a los órganos genitales. A veces, incluso, resulta difícil saber qué se quiere decir realmente.

En los Estados Unidos, durante muchos años, estuvo prohibido incluir escenas de sexo en las películas. Alfred Hitchcock (1899-1980) fue un director a quien le divertía bromear sobre este tema. Su película *Con la muerte en los talones* (1959) es un buen ejemplo. En ella corta la escena de una pareja besándose en un coche cama con la imagen de un tren entrando en un túnel. Una metáfora visual que el público debía entender como la representación de un pene entrando en una vagina.



El lenguaje, al igual que todo trabajo de investigación, está condicionado por la época en que vivimos y cambia a medida que cambia nuestra visión sobre el sexo. Como este es un libro de historia, a veces se utilizan palabras que mucha gente cree que deberían dejar de usarse. Un ejemplo evidente es el hecho de que, históricamente, se ha hablado de la penetración como aquello que ocurre cuando se introduce el pene en una vagina; sin embargo, hoy en día, muchas personas consideran que deberíamos hablar mejor de «coito vaginal» o «sexo envolvente», puesto que es la vagina la que envuelve el pene. Pero los términos usados en el pasado fueron importantes

en su contexto y nos ayudan a comprender mejor la época en que se utilizaron y su visión del sexo.

Polla, coño, pene y vulva

Los órganos sexuales son un claro ejemplo de lo difícil que puede ser nombrar ciertas partes del cuerpo, especialmente los genitales femeninos. Hay quien se refiere a ellos con palabras como *almeja* o *higo*, mientras que otros las consideran vulgares u ofensivas. Para hablar de los genitales de los niños y las niñas, es común usar términos infantiles como *pilila* y *chichi*, pero cómo deberíamos designar los genitales de los adultos no está tan claro.

No ha sido una elección fácil, pero en este libro he decidido emplear *vulva* para referirme al sexo femenino (sobre todo a la parte externa, ya que las partes internas tienen otros nombres a los que volveremos más adelante) y *pene* y *testículos* para nombrar el aparato sexual masculino.

Muchas de las normas existentes hoy en día tienen que ver con el hecho de que siempre se ha considerado muy importante clasificar a las personas en dos categorías: hombres y mujeres, y en la suposición de que los individuos que nacen con pene son hombres y los que nacen con vulva, mujeres. Una de las normas habitualmente aceptadas es la de que hombres y mujeres deben desempeñar roles diferentes en la sociedad, han de tener un aspecto distinto y tienen que comportarse de formas diferentes. Este libro intentará dar ejemplos de cómo esta norma —al igual que muchas otras— se ha construido a lo largo del tiempo, ha ido cambiando y no siempre es tan evidente como podamos pensar.

